

SANTIAGO DE CHILE,
(MACUL)
15 MAYO, 1988.



† “Si vivimos somos del Señor,
y si morimos, también somos
del Señor. En la vida y en la
muerte somos suyos”
(Rom. 14,8)

Sac. MARINO GODOY SAAVEDRA

Nació en Santiago de Chile: 26 de Diciembre de 1914
Primera Profesión: en Macul, el 03 de Febrero de 1936
Ordenación Sacerdotal: en La Cisterna, el 02 de Diciembre de 1945.
Falleció en Santiago-Macul el 17 de Marzo de 1988.

En las proximidades de las celebraciones pascuales y comenzando las del Centenario de la muerte de nuestro Padre Don Bosco, el 17 de marzo partía serenamente a la Casa del Padre nuestro hermano, Sacerdote **Marino Godoy Saavedra**, de 73 años, después de completar apenas un año de permanencia en esta casa, dejándonos el testimonio del triunfo salesiano de quien muere trabajando por las almas.

Su muerte, tras dos breves semanas de hospitalización, dio ocasión a profundas expresiones de afecto y gratitud de parte de sus parientes, hermanos, ex alumnos y de toda la familia salesiana. Presididos por el Padre Inspector, unos 40 sacerdotes ofrecieron la Eucaristía por su eterno descanso. La celebración litúrgica fue como el símbolo de toda su vida: suma sencillez y calidez de afecto.

El P. Marino nació en el seno de una familia de hondas raíces cristianas, en los entonces campestres alrededores de Santiago, Barrancas, hoy Pudahuel, el 26 de diciembre de 1914. Hijo de don Pedro José y de la señora Fidelicia de las Mercedes, conservará siempre vivo el afecto hacia su familia durante toda su vida, característica muy suya.

SU VIDA

A principios de 1930, en la plenitud generosa de su adolescencia, comienza a compartir el techo de Don Bosco en “La Gratitud Nacional”. Pronto descubre el germen vocacional y en diciembre de 1931 se incorpora al Aspirantado de Macul. Con la ayuda de su director, el P. Baltazar López y de su confesor, el P. Ambrosio Turricia, experimentado director espiritual que

había conocido de cerca a Don Bosco, empieza a madurar su voluntad de ser todo del Señor para servir a los jóvenes más pobres y necesitados.

En 1935 realiza el Noviciado en Macul y al año siguiente, el 3 de febrero, profesa como salesiano de Don Bosco. Está decidido no sólo a ser salesiano, sino un “buen salesiano”. En efecto, en la carta de petición para la primera profesión, suplica a su Director que le prolongue sin más la preparación si todavía no lo juzga capacitado.

Durante el trienio 1936-1938 prosigue sus estudios en el Filosofado de Macul. En seguida es destinado a la Casa de Valdivia, donde realiza su tirocinio de tres años, entre 1939-1941, en medio de la complacencia de sus superiores y del intenso afecto de sus discípulos, atraídos por su proverbial paciencia, por su alegría y por su trato afectuoso.

Su incorporación definitiva a la Congregación la hará el 29 de enero —entonces festividad de San Francisco de Sales— de 1942, con su profesión perpetua en las manos del P. Inspector, Don Gaudencio Manachino. Ese mismo año inicia su preparación para el sacerdocio en el Teologado de La Cisterna, en la escuela de grandes maestros, entre otros, del P. Carlos Orlando y del actual Cardenal Raúl Silva Henríquez, y culmina con la ordenación presbiteral el 2 de diciembre de 1945, en pleno clima mariano, en las proximidades de la Inmaculada, la estrella de toda su vida sacerdotal.

Fueron 52 fecundos años de vida salesiana y 42 de sacerdocio vividos con el anhelo de realizar lo que de variadas maneras expresara en sus cartas de petición a la profesión y a las órdenes sagradas.

“... el afán de santificar mi alma...”

“... el deseo de servir a Jesús...”

“... la voluntad de consagrarme por entero al Señor...”

“... el anhelo de hacerme bueno y de santificarme mucho...”

UN SALESIANO TRABAJADOR

El P. Inspector, en su homilía, lo definió como un religioso impregnado de la espiritualidad del peregrino y de lo provisorio: nunca un salesiano instalado. Comunidades y trabajos muy variados suponen la vivencia de una gran disponibilidad. Así recorrió nuestro largo Chile de punta a cabo, desde Iquique (1951-1955) a Magallanes (1956-1959).

De preferencia, le cupo en suerte trabajar en ambientes populares y humildes, parroquiales y agrícolas. Tras breve presencia en Santa Ana, de Talca, en 1946, diecisiete años los regaló a las escuelas agrícolas de Linares (1962-1963 y 1980-1981), Macul (Director 1964-1965), Pocochay (1966-1967) y, sobre todo, en Catemu (1968-1975 y 1979).

Diez años los desplegó en la pastoral parroquial y de santuarios en La Cisterna, (1976-1978), Linares (1980-1981), y en Concepción (1982-1986).

También la recia y esforzada labor de economista (entonces "prefecto") fue otra de las misiones que la Congregación le confiara durante trece años en La Serena (1949-1950), en Iquique (1951-1955), en San José, de Punta Arenas (1958-1959), en La Cisterna (1960), en el Oratorio Don Bosco (1961) y en Linares (1962-1963).

Como un divino juego de la Providencia, su ministerio sacerdotal, iniciado en el Noviciado de Santa Filomena (Jahuel), entre 1946-1948, como novel presbítero, se vino a consumar en el Noviciado de Macul, en su edad provecta, con sus energías bastante desgastadas, fruto y testimonio de su largo peregrinar por nuestra larga geografía y de su trabajo incansable.

Una vida de peregrino supone generosidad —decía el P. Inspector en su homilía—, desprendimiento, serena acogida de la voluntad del Señor sobre su propia vida.

SU LEGADO

Dios sabe lo que significa la vida del apóstol: "Ustedes que me han seguido tendrán el cielo por uno en esta tierra y después la vida eterna". Ciertamente muchas personas han crecido en la vida cristiana gracias al P. Marino. Es su gran herencia de pastor y de educador salesiano.

Su larga vida nos deja, pues, algunas lecciones que queremos recoger con gratitud.

Primera, el P. Marino amó y vivió en la sencillez. Vivió la bienaventuranza de los pobres de espíritu. Su sencillez irradiaba bondad, humildad, discreción, servicialidad. Porque sencillo dedicó su vida y privilegió a los ambientes populares.

Segunda, su disponibilidad y desprendimiento: en 52 años de vida salesiana experimentó una veintena de destinaciones diferentes. Esto nos revela su disposición para servir donde la obediencia lo destinara. En su carta de petición al presbiterado expresaba su voluntad de estar disponible y de servir donde lo enviaran porque su "único deseo era dedicarse completamente a la educación de la juventud y de la salud de las almas". Espléndida lección de lo que significa entregar la vida por el Reino, donde lo que importa es el Señor y el advenimiento de su Reino.

Tercera, su densa capacidad de buenas relaciones humanas, su corazón de buen hermano. Vibraba en la vida comunitaria, poseía un don especial de buen trato. Era fácil ser su amigo y sentir su apoyo y su mansedumbre. Esto lo experimentaron tanto los Hermanos como lo jóvenes y los adultos.

Estaba dotado de un temperamento sereno, no exento de cierta picardía popular, que le granjeaba simpatías y lo tornaba agradable. A su lado se podían saborear los rasgos típicos del pueblo chileno, que él había sabido asimilar y encarnar en su alma sencilla.

Finalmente, el P. Marino nos ha dejado el testimonio de su profundo amor a la Iglesia, al Papa y a nuestros Pastores, los Obispos. Era dócil, según el espíritu de Don Bosco. Poseía, además, una sencilla y aguda penetración crítica de la nueva realidad histórica; de ahí su anhelo de un mundo más justo, especialmente para los pobres y humildes, para los cuales no escatimaba esfuerzo y preocupación para ayudarlos y tratarlos bien.

Al contemplar su vida agradecemos a María Auxiliadora el haberle concedido la gracia del servicio fiel y generoso al Señor hasta la muerte. Por ello abrigamos la esperanza que haya llegado ya a la alegría de la comunión plena en la Casa del Padre.

Junto a la Oración por nuestro Hermano, el P. Marino, vaya unida la que hacemos al Padre Dios para esta Comunidad Formativa del Noviciado.

P. Mario Scomparin Ch.
Director

Santiago de Chile,
15 de Mayo de 1988.